

# EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Samano

REDACTOR ÚNICO

Se publica en Barcelona, y sale seis veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la peninsula e islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán a contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los numeros que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Samano, redactor unico, en Barcelona.

## Seccion Primera.

### LITERATURA MÉDICA.

#### Artículo editorial.

La clase de individuos que gastase mas su vida en beneficio de la sociedad, debe ser considerada por esta, como altamente necesaria y beneficiosa; debe ser respetada como eminentemente digna y filantrópica.

Si el *Divino Valles* no estuviese bien persuadido que los detractores de la ciencia no perdonan medio alguno para presentarla muy sufragánea de las otras, ante los ojos del público, profano á ella; es probable dejase en silencio el estudio de esta proposicion, pues que para el principal objeto que se propuso en su publicacion, bien bastarian los articulos editoriales que en los cinco años de su existencia periodística, han visto la luz pública.

Desde que un jóven alumno toca con sus plantas el templo de la ciencia de curar, todo su organismo tiene de rehacerse contra causas morbíficas bien mortíferas por cierto. El estudio material de la organizacion humana, para el cual, se precisa un contacto íntimo con los cadáveres, no se adquiere las mas veces sin pagar la valentia de analizar con el cuchillo; todos los aparatos, todos los sistemas y todos los órganos que en prodigiosa trama, constituyen la organizacion de la especie humana, ¿y para alcanzarlo, cual retribucion es la que presta y ofrece este alumno, avido en profundizar el conocimiento ana-

tómico? Muchos dias de su preciosa vida: dias que acortando sus años, hacen mas prematura su vejez. ¡Y todo, en beneficio de que! En beneficio de esa sociedad para cuya conservacion, tiene consagrada toda su existencia.

Corren los años de su carrera literaria y en pos de ellos, multiplicanse las causas que en un instante pudieran cortar el hilo de su vida. Desde el momento mismo que el estudio se hace práctico, el alumno médico, se coloca en una atmósfera morbífica, la cual por todas partes le rodea y por todos los puntos ó regiones de su organismo, puede penetrar hasta lo mas recondito de su máquina deleznable. Esas fiebres hospitalarias, esas autopias anatómico-patológicas, indispensables para estudiar la naturaleza de la enfermedad en las entrañas mismas á las cuales acometiera en vida del infeliz difunto, y por último, la respiracion continuada de un aire saturado de principios nocivos, debidos al acinamiento de enfermos, á la descomposicion de sus materias escretadas, etc. etc., ¡cuantas juveniles vidas de alumnos médicos y cirujanos han diezmado! ¡y cuántas otras, hicieron valetudinarias, penosas y miserables! Pues la pérdida de tan incalculable don, deberia recibirse por la sociedad, como un holocausto hecho en favor de ella, por quienes se consagraban al estudio de la ciencia cuyo objeto era nada menos, que alargar la vida de sus semejantes. Si la curiosidad hubiera formado una estadística de los alumnos médicos y cirujanos finados durante su carrera ó apenas concluida esta, á virtud de las causas espuestas y de la alteracion de su sistema nervioso por la clase de estudios facultativos; á buen seguro, atemorizaria el número escetivo en proporcion á la suma total de los inscritos, pudiéndose asegurar sin temor de ser desmentidos, que ninguna otra carrera, arte ó pro-



fesion, pierde en su aprendizaje un número igual pero proporcionado al á sus matriculas.

Pero no se haga mérito de los dias acortados durante la carrera, porque al fin, mientras el alumno no pase á la clase de profesor, no tiene en rigor, derechos á las consideraciones de ella. Fijemonos por consecuencia en los trances de la vida facultativa, y ellos nos enseñarán, que sobre ser su existencia precaria y azarosa, se acorta muy frecuentemente por la misma índole de la mision del médico.

Con el instante donde empieza á contar un profesor su carrera clínica, empieza tambien su trabajo impropio y material, y su profundo estudio. Un clínico no puede contar con dia, con hora ni con minuto alguno y para su descanso no hay noche cierta. Ni las fiestas del mayor precepto, ni el rigor cruel de las estaciones le pueden ser impedimento para escudarse del trabajo material: tanto si es buscado á lo intempestivo de una hora de la noche, como á las de comer, ó mientras algun recreo; tiene el profesor que abandonar su bien estar, debe desatenderlo todo sin ocuparse de sí propio para atender al bien ageno. Hálese delicado, encuentrese enfermo, véase ocupado en asuntos interesantes para él ó su familia y todo ello reunido pesa en la balanza, menos que la escigencia agena, pues poco importa que su salud se quebrante, que su mal habitual se agrave, ni que sus intereses fracasen, con tal que, socorra agenas necesidades. Esta obligacion convertida en deber sagrado, le pone en el caso de llevar una vida anómala é irregular en todas sus acciones, de donde resulta naturalmente, que su salud empieza á deteriorarse antes del tiempo prefijado por la naturaleza, cuando se sigue un metodo regular de vida. Contemplense las constituciones individuales de los profesores, y se deducirá de su estudio, que se deterioran y marchitan antes de tiempo. ¡Cuán pocos llegan á los 50 años de edad, sin representar por lo menos 60, á virtud de tantos pervigilios, de tantas esposiciones á las vicisitudes admosféricas, de tantas anomalias é irregularidades sufridas por sus órganos en consecuencia á la falta de método en sus acciones por la tumultuosidad de sus agentes funcionales! Pero esto es *peccata minuta*: donde hemos de ver rebajarse la lozanía de los profesores en ciencias médico-farmacéuticas, es en el terreno de su magisterio, es durante el estudio de las enfermedades y direccion terapéutica de los pacientes.

Allí los dias menguan y los años se acortan, porque siendo fragil la existencia del hombre por lo vulnerable de su organismo, tantas causas morbíficas como le rodean van paulatinamente modificando su constitucion y su vitalidad de manera, que predisponen el todo de su máquina, á recibir la mas leve impresion patológica, que bien en breve desenvuelve crueles y funestas enfermedades en los tiempos de una salud general regalar.

Coloquese ahora ese mismo profesor en la precision de tratar una epidemia, de cortar un contagio, de desinfectar localidades dañosas á la salud pública, etc. etc. y no se sabrá que admirar mas, si la voluntaria abnegacion de sí propio, ó el que no peciesen todos á la accion de tan fulminantes causas.

(Se continuará.)

## Seccion Tercera.

### MEDICINA LEGAL.

*A fuer de imparciales y deseosos que las cuestiones médicas de trascendencia alcancen la mas cumplida solucion; damos cabida en las columnas del Divino Valles al siguiente remitido en contestacion al del Sr. de Muñoz (Manzanares) estampado en el número 54 del año de 1852. Sentiríamos que, desviándose del camino honroso para encontrar la verdad científica, cayesen los señores comunicantes en el de las personalidades: si tal aconteciese, el Divino Valles les cerraria sus columnas abiertas unicamente en beneficio de la ciencia y en obsequio á sus profesores, siempre que, no se lastime ni aun la reputacion mas insignificante.*

#### REMITIDO.

**Contestacion á el artículo suscrito por don Antonio Muñoz é inserto en el número 54 del Divino Valles cuarto correspondiente á el mes de noviembre de 1852.**

Sr. D. Mariano Gonzalez de Sámano:

Muy señor nuestro: al leer por primera vez el artículo que el Sr. D. Antonio Muñoz ha remitido á esa redaccion y que en el número citado en el epigrafe, de su ilustrado periódico, ha visto la luz pública, formamos el propósito de no decir *esta boca es mia*, sufriendo con una resignacion evangélica cuantas calificaciones y diatribas en él nos endosa su autor; en atencion á que somos enemigos, como el que mas, de promover ni alimentar cuestiones, toda vez que ellas sean tan nauseabundas y manoseadas como son de las que trata el señor Muñoz, y que no tengan otro mérito que la mutilacion con que presenta la declaracion del señor Ocaña, de manera que no la conozca la madre que la parió; mas habiendo variado de modo de pensar, habremos de abusar nuevamente de su cortesanía, suplicándole admita en las columnas del *Divino Valles*, la contestacion que siquiera por desahogo, y para justificarnos ante el público y ante V. vamos á dar en réplica á las indirectas de dicho señor, contribuyendo en cuanto nos sea dable á la vindicacion que desea, con lo cual quedará indudablemente su conciencia tranquila; recibiendo nosotros un placer indecible por cuanto es-



te incidente nos ha proporcionado la oportuna ocasion de satisfacer plenamente sus dudas, cumpliéndole á V. á el mismo tiempo la palabra empeñada de ser *mas explicitos en lo sucesivo* (1) refiriendo ademas el desenlace que tuvo el caso de Rafaela Garcia.

No usaremos por cierto de la jácara y sátira sardónica, por no ser este palo, de que tenemos flor, ni conviene tampoco, aunque tal sucediera, en un asunto de suyo demasiado sério, y en el que tan de cerca estamos palpando por desgracia sus vejaminos y fatales consecuencias. Por el relato de los hechos que sucesivamente citaremos, vendrá V. en conocimiento, señor redactor, cuan lejos de nosotros ha estado siempre el elegir su ilustrado periódico de instrumento para satisfacer injustas rencillas y mucho menos abusar de su cortesania con remprensibles sorpresas, indignas de personas bien educadas: con efecto; ¿que rencillas pueden ecsistir entre sujetos que apenas se conocen, y que por su distinto domicilio y ningun trato se encuentran al abrigo de las causas productoras de aquellas? por nuestra parte confesamos francamente, que nunca nos figuramos que nuestros comunicados (2) contuviesen espresiones que aludiesen á nadie, ni mucho menos que pudiesen herir en lo mas mínimo la esquisita y vidriosa susceptibilidad del señor Muñoz; toda vez que por lo mismo se adoptó el redactar los artículos en forma interrogatoria, por tener así la ventaja, á nuestro entender, de poner al relieve las materias sin alusion á personas ni á doctrinas, dejando al mismo tiempo en plena libertad á quien haya de satisfacerlas, pues es harto sabido que el que pregunta con duda real ó aparente; no niega ni concede lo preguntado.

Dos son los casos á que se refiere el articulista en su réplica: el 1.º el de Rafaela Garcia á que nosotros llamaremos el de *antaño*, y el 2.º el de la herida de C. M. A. a el que llamamos el de *ogaño*, y á fin de que V. se penetre del todo, y pueda en su virtud conocer, si con efecto les conviene la calificación de *inveraces* que les da el señor Muñoz, sirva de antecedente para el de *antaño*. (3) que el dia 17 de marzo de 1850. fué atropellada por un caballo, Rafaela Garcia, octogenaria y vecina de esta Villa, produciéndole una herida contusa en el dedo pequeño de

(1) *Divino Valles* número 36 primero correspondiente al mes de agosto de 1852, seccion tercera.

(2) Véanse los números 12 correspondiente á marzo de 1853 y 36 correspondiente á agosto de 1852 de dicho periódico.

(3) En carta de 4 de junio de 1851, no habiendo ya inconveniente alguno en descubrir el caso, mandó el autor del comunicado los documentos sobre que versaba la cuestion al señor redactor, del *Divino Valles*, al mismo tiempo de manifestarle su agradecimiento por su acertada solucion; mucho antes que lo ha verificado el señor Muñoz.

un pie con factura comminuta de las falanges, sin ninguna otra lesion fueron comisionados por la autoridad local para su reconocimiento y curativa dos profesores, y en vista del gran destrozo de las partes afectas ya citadas, acordaron unanimes la amputacion del dedo por su articulacion con el metatarsiano, la que practicada, produjo una curacion perfecta en muy pocos dias, con mas un muñon bien formado y una sólida cicatriz. En el dia treinta de dicho mes dieron la competente declaracion de sanidad, asegurando en ella que «á Rafaela Garcia no le habia quedado mas deformidad que la pérdida del «dedo ejerciendo todas las funciones de la economia «los actos á que cada una estaba destinada, con la «misma facilidad que lo verificaban antes de esta «lesion, á escepcion del pié afecto que por algunos dias «se mantendría algo torpe etc. (concluyendo) Que no «necesitaba desde aquel dia asistencia facultativa » Seis meses despues (el 15 de julio) en virtud de despacho del juzgado, en que se disponia que se reconociese á la Garcia, y se digese si habia quedado inutil para el trabajo, impedida ó notablemente deforme, y despues de practicado aquel, se dijo. «Que á Rafaela «Garcia no le ha quedado deformidad notable, ni «tampoco impedimento para el trabajo, antes al contrario (segun la misma dice) ha quedado mucho mejor que estaba antes, por haberle quitado, con el «dedo, un callo que la incomodaba muchísimo.» (1) Mas adelante, y á solicitud del señor promotor fiscal mandó el juzgado que tres profesores de aquella villa (Manzanares) reconociesen á la Rafaela y digesen en su virtud; *si por falta del dedo pequeño del pié se la considera notablemente deforme, y si semejante defecto podra impedirle de tal manera el desempeño de las funciones destinadas al pié, que pueda conceptuársela como impedida para ocuparse en sus diarios ejercicios;* esto es lo que sustancialmente contiene el auto primer documento que trascribe en su artículo el señor Muñoz; en cuya virtud se verificó el reconocimiento en 13 de setiembre, emitiendo á seguida la declaracion que dicho señor cita, asegurándose en ella que *en la Rafaela hay deformidad, que tanto la progression quanto la estacion serán siempre defectuosas que para asegurar la planta del pié al suelo, se necesita que aquel se halle completo, porque la carencia del mas pequeño dedo ha de dar lugar á la vacilacion segun las reglas que presiden á la mecánica animal.*

Si dañó ó no dañó esta declaracion á el profesor de cirugia que operó y al que le acompañaba; lo verá V. señor redactor, por la continuacion de nuestro relato, que será la contestacion mas adecuada

(4) En efecto la Garcia que sin embargo de su mucha edad vive todavía, se maneja con mas agilidad que antes, pero de tiempo inmemorial llevaba el dedo pequeño fuera del calzado por una rotera practicada *ad hoc* y en el dia no necesita de aquella precaucion.



que puede V. dar, si gusta, al señor Muñoz.

En vista pues de tan opuestas opiniones respecto á el estado en que habia quedado la Garcia, emitió el ministerio fiscal un dictamen que entre otras cosas dice «Los profesores de esta villa (Manzanares) dicen «fólio 93, que hay y no puede menos de haber deformidad, impedimento y dificultad en la estacion «progresion. Este dictamen (continua) aun en consonancia con lo que el sentido comun dicta, y lo que «naturalmente se ocurre, de que no puede menos «de causar deformidad notable la falta de un dedo, «hace al promotor fiscal estime comprendido el caso «en el artículo 480 del código y su parte primera, «pues que si en el hecho hubiese mediado malicia, «se comprendería en el número primero del artículo «343, y por consiguiente seria delito grave, puesto «que le castiga con pena afflictiva.» En consonancia con la anterior censura, recayó auto definitivo que despues de la imposicion de la pena al agresor, concluye «y condenando á los profesores de medicina y «cirugía de aquella villa (La Solana), por la evidente «parcialidad que se nota de las declaraciones, á la «pérdida de sus honorarios (1), en la multa de cien «reales á cada uno, apercibidos que si en lo sucesivo no se arreglasen en sus dictámenes á lo que el «sentido racional y el contesto de la ley dictan; se «procederá contra los mismos en mayor rigor de «derecho.»

De los precedentes documentos surgen señor redactor, los motivos justísimos que nos decidieron á dirigir á V. la consulta de *antaño*: no guió nuestra pluma por cierto, *el deseo de satisfacer injustas rencillas y personalidades*; no el *sorprender su cortesanía y habitual benevolencia*; no el zaherir y ridiculizar las doctrinas y opiniones de otros; no el dar publicidad á la cuestion que se discutía; no otra cosa que la imperiosa necesidad de nuestra propia defensa, el reparo de nuestro honor mancillado: ¿y que cosa mas natural y mas justa para alcanzar aquella vindicacion, que presentar ante la autoridad superior la opinion dada sobre el caso en cuestion por un hombre que, á su notoria pericia reuniese la imparcialidad y veracidad propias á todo escritor público? ¿Y como es posible suponer en nuestra consulta la mas mínima alteracion de los hechos, cuando su contestacion habia de reunirse á la materia á donde aquellos estaban consignados?

Así sucedió efectivamente: el número 12 del *Divino Valles* cuarto correspondiente á marzo de 1851, unido á una reverente esposicion, se elevó á la Escelentísima audiencia territorial, cuyo superior tribunal mandó se incorporase al proceso, que visto por el señor fiscal de S. M. lo devolvió con la censura que sustancia'mente dice así.—«Que en la causa ha

(1) Esta parte de la sentencia casi estaba demas, puesto que rara vez ó nunca se recoge un solo maravedí.

quedado por depurar un hecho de la mayor importancia, como que de él depende la calificacion y «graduacion de la pena correspondiente á el agresor. En efecto, si del contesto de las declaraciones «de los facultativos surgen algunas dudas, sobre la «deformidad, imposibilidad ó inutilidad en que ha «ya podido quedar la Rafaela, el juzgado pudo disiparla con una inspeccion ocular (y continua): El fiscal propone á V. E. se sirva mandar librar carta «de orden á el juez de Manzanares, para que practique la inspeccion ocular, y á la vez reciba una justificacion de tres testigos convecinos de la Rafaela «que depondrán; si despues de curada la herida ha «usado del mismo calzado, ó si ha tenido que hacer «en él alguna variacion para la mayor comodidad en «los movimientos del pie etc.» En consecuencia del mandato de la superioridad, fué conducida de nuevo la Garcia al juzgado, y como no estaba *coja ni deforme*, no lo estuvo en la inspeccion ocular.

¡Que vergüenza, señor redactor; que mengua y que baldor, para la ciencia, haber de tener los tribunales que valerse de personas impéritas y estrañas para depurar la verdad de un hecho que esclusivamente pertenecia á los hombres de aquella!!! ¿y qué de estrañar es, que en vista de semejantes lances, los profanos á nuestra profesion nos desprecien, vilipendien, bifen y encarnezen?

No podemos pasar adelante, señor de Sámamo, sin invitar á V., á que nos diga con su acostumbrada imparcialidad, si en vista de lo espuesto, y por poco genealogista que sea, deja de conocer que las dos primeras preguntas de nuestra consulta, (la de *antaño*) son hijas legítimas por ambas líneas del auto del juzgado que precede á la primera declaracion que cita el señor Muñoz, y si en su consecuencia está en las mismas contenido y fielmente planteado, el problema que V. con tanto tino resolvió (1).

La tercera pregunta dirigida únicamente á suponer, *que si en el caso de que en el sugeto en cuestion concurren la edad, robustez y demas dotes necesarias, pudiera servirle la citada falta de esencion legal para eximirse del servicio militar*; en lugar de desfigurar y obscurecer la cuestion, la aclara y simplifica, pues no es necesario otra cosa que saber leer, para venir en conocimiento de que, para un asunto tan claro y terminante, y para el que ecsiste un mandato espreso, no habiamos de cometer la sandez de consultar á otras capacidades, para obtener de ellas su sencillo y trivial solucion ¡Ah! Esta tercera pregunta, lejos de confundir, desfigurar, ni obscurecer la

(1) Como no es posible decir mas sobre este particular que lo manifestado en nuestra contestacion dada en el num. 12 del año 51; á él nos referimos. Ademas, entonces la cuestion se planteó en impersonal y en el dia se cuentan adelides por una y otra parte: á estos corresponde pues el deslindar todas las dudas mucho mas, cuando están en autos. No obstante, si la cuestion quedase sin resolver y no se empañase con matiz personal, dariamos nuestro parecer en caso necesario.—E. R.



cuestion, era necesaria para que su respuesta produjera una evidente consecuencia. Que si la ley de reemplazos, fiel interprete de las ciencias médicas, como basada en ellas en punto a esenciones físicas; no exime del servicio militar à el sugeto à quien le faltase el dedo pequeño de un pie, conceptuándolo apto para poder ejecutar debida y comodamente los diferentes, rápidos y uniformes movimientos, à que obligan la fatigas militares; *no debió conceptuarse à Rafaela Garcia por igual defecto, deforme é impedida para el desempeño de las escasas ocupaciones, à que su avanzada edad le permita dedicarse que todo será ir à misa, y hacer algunos puntos de calceta: por otra parte, ¿en que invalida la tercera pregunta el lleno de la cuestion, por contener una circunstancia que tan solo se toca como por incidente y con la clausula de condicional, sin otro efecto que la esacta aplicacion que de ella debió hacerse à el caso que se discutia, para calificar por esto de inveraz é inesacto; lo contenido en las dos que le preceden? ¿Que trabajos tan asiduos, que hilvanamiento de sesos habrá costado al articulista el poder confeccionar en el cortísimo espacio de diez y ocho meses la risible y donosísima replica de la muger quinto!!!; Semejante modo de discutir es à todas luces absurdo, es poco lógico, es muy ráquitico y pueril, es decir, cualquiera cosa.*

Si poderosos motivos nos obligaron à redactar, como llevamos apuntado, las tres preguntas de que se compone la consulta de *antaño*, poderosísimos los hubo, para las once que constituyen la consulta de *ogaño*. Con efecto, habiendo sido condenados en primera instancia, en definitivo de 14 de abril (por haber dado, dice, falso testimonio en el ejercicio de nuestra profesion, suponiendo sanidad en el ofendido, y capacidad para trabajar antes del quinto dia del padecimiento de la herida) en la pena de un año de presidio correccional, multa de cincuenta duros à cada uno, inhabilitacion absoluta para cargos y derechos políticos, sugesion à la vigilancia de la autoridad por aquel tiempo y otro tanto mas, al pago de costas etc. etc. No alcanzamos señor redactor, si otros en nuestro lugar y con semejante ventosa, se hubieran limitado à solas once preguntas, cuando acaso once mil no fueran suficientes à embeber en sí las infinitas cuestiones, que surgen naturalmente del cargo y la acusacion, así como de las pruebas aducidas para fundar aquel: mas apartando digresiones, y contrayéndonos à nuestro principal propósito; dice el señor Muñoz en su réplica à este segundo caso, que el señor Ocaña caracterizó de *simple* la herida de C. M. A. y que por lo mismo, *no ecsigia asistencia facultativa*, y despues de la graciosisima chusca de *las sangrias continuadas por tres dias consecutivos*, continua haciendo notar la simpleza de mandarlo sangrar, recomendarle quietud y dieta, y la de

ponerle *por añadidura* sus tiritas aglutinantes; y por último la simpleza, priora de todas las simplezas, de declarar asociado con D. J. C. en el dia diez, «Que podía dedicarse (el paciente) à sus ocupaciones ordinarias desde aquel acto, en que ya no necesitaba «de auxilio facultativo» ¡Válganos Dios, señor de Sámmano, entre que cuadrilla de simples se encontraba el pobre enfermo!! ¿y como se habia de pasar por alto tamaña contradiccion al preclaro entendimiento del articulista, sin ponerle *un reparillo*, y deducir con su buena lógica (ni mas ni menos que si lo hiciese V., ó un Orfila, un Bayard, un Piquer, un D. Francisco Valles de Cobarrubias, un Laguna, un Mercado y mas y mas), *que si en el acto del reconocimien- to no necesitaba ya de auxilio facultativo, es prueba incontestable de que lo habria necesitado antes.*

Si fuesemos tan intolerantes como el señor Muñoz, diríamos con todas sus letras que *mentia*; que no transcribe fielmente la declaracion del señor Ocaña, que horriblemente la mutila para comentarla à su placer despues; y en esto está, como digimos al principio, todo el mérito de su obra, pero el señor Ocaña no dijo lo que el señor Muñoz supone, sino «que C. M. A. padece una herida en la parte superior derecha y posterior de la cabeza, hecha al parecer con instrumento contundente, su direccion longitudinal, su longitud una pulgada, interesando los tegumentos comunes: la ha curado y dispuesto «la sangria, quietud y dieta; y con tiras del emplastro aglutinante ha realizado la union de la herida «que conceptua leve, y à su parecer no le impedirá «trabajar, ni hará necesaria la asistencia facultativa «por mas de cuatro dias» (1): ya notará V. señor de Sámmano, la diferencia que ecsiste entre lo que respecto al pronóstico de la herida tiene dicho el señor Ocaña, y lo que apunta en su artículo el señor Muñoz, pero este *descuidillo* (pues por tal lo tomamos) *es de poca monta*, puesto que no produce mas efecto que trastornar del todo el sentido de la declaracion, viniéndole como de molde, para fundar en él sus equivocados conceptos, proporcionándole ademas la oportuna ocasion de profanar venerandas cenizas, y citar autoridades que tuvieran sin duda antes de dar su voto, algun mas cuidado de enterarse de la esactitud de los hechos, que el tenido en esta parte por el señor Muñoz.

Continua à seguida, haciendo notar los garrafales defectos de la declaracion dada por D. Juan Gonzalez y D. Y. P. que nosotros concedemos adolece de muchos, como producto de la escasa inteligencia de sus autores, que por lo mismo carecen igualmen-

(1) Si al señor redactor le quedase la menor sombra de duda sobre la certeza de los documentos citados, y que citaremos hasta la conclusion de este artículo, puede con toda franqueza hacernoslo saber, para mandarle, los que diga, testimoniados.



te del don de la improvisacion, y sin embargo conocen, que su contesto espresa claramente que el herido estaba sano y en disposicion de dedicarse á los trabajos de su labor: concedemos tambien que considerando aisladamente, una cosa es *herida*, y otra y muy distinta es *cicatriz*; mas, ¿que diferencia encuentra el señor Muñoz entre *cicatriz* y *herida cicatrizada*? esto es lo que no alcanzamos, y estamos inclinados á asegurar no lo alcance ningun otro que dicho señor; mucho mas cuando frecuentemente se ven sinonimizadas estas dos voces, como sucede en una de las declaraciones de los facultativos de Manzanares (la tercera) citada por el mismo señor, que dice *haber hallado una herida, y que su cicatrizacion es muy reciente*.

Lo que creemos sumamente dificil es, calcular á que tiempo dará el articulista por sana una herida, cuando haya efectuado su curacion por la reunion primitiva ó sea por primera intencion, toda vez que no admite el mas pequeño resto de la inchazon adhesiva, como tampoco la costra que constantemente cubre por mas ó menos tiempo á la reciente cicatriz. Si para considerar sana tal herida, necesita aguardar á que haya desaparecido totalmente hasta el mas insignificante vestigio de las mutaciones y fases por las que indispensablemente han tenido que pasar los tegidos afectos, para que se verifique la curacion; si como vamos diciendo necesita que la parte ofendida se presente á su vista tan limpia como patena de fraile escrupuloso; en este caso es necesario dar al traste tantas y tantas curaciones, verificadas en el espacio de cuatro ó seis dias y aun en menos, por la indicada vía, y concluir en consecuencia sentando como principio; que *el mas despreciable y pequeño arañazo constituye una enfermedad, cuya duracion se estiende hasta tanto que se desprenda del todo la costra*, (que como es bien notorio algunas veces tarda una, dos ó mas semanas en verificarlo) *en cuya época y no antes puede considerarse en estado de sanidad al individuo que lo padezca*.

Dice el señor Muñoz que «¿quien, por muy lego que sea, dejará de reparar en la *costra que se va desprendiendo en la tumefaccion á sus lados*, y en la *coleta es consiguiente* etc.» ¿Constituye acaso la ligera costra ó escara (á que hace referencia,) asi como la pequeña tumefaccion, tan naturales y frecuentes en la época de reciente cicatrizacion en que se hallaba la herida, un estado patológico de alguna entidad, para ecsigir cuidados facultativos y uso de medicamentos? Cualquiera profesor despreocupado é ingenuo, que fuese consultado para semejante vagatela, diria sin titubear, que no disponia nada por no haber necesidad, y donde nada se necesita, no hay enfermedad: pudiendo en consecuencia el articulista haber comentado el defecto que notó en la declaracion á que alude con este modo de argumen-

tacion: esta herida está de tres ó cuatro dias cicatrizada, y lo ha verificado por primera intencion, luego *es consiguiente y natural la costra que la cubre, y la insignificante tumefaccion que la circunda*.

Manifiesta el señor Muñoz que al practicar el reconocimiento en Manzanares algunos dias despues, vieron otros profesores *que aun no se habia caido la costra*, haciéndole aquella circunstancia sospechar (dice) si la sabia y provida naturaleza se hecharia á dormir, olvidándose de este *robusto joven* etc.: no hemos podido menos de dejar escapar algunas carcajadas, al leer este párrafo, recordandonos que, no se habia olvidado la naturaleza tanto como sospecha, puesto que la citada costra se habrá reducido á el diametro de un *cañamon* (1), no concibiendo como pudo presentársele el ofendido con todos los caracteres de un *robusto* jóven, siendo asi que segun opinion de dicho señor habia concluido el dia antes de padecer todas las consecuencias de una herida de *diez y ocho ó veinte dias de duracion* (2).

Cita á seguida en su artículo la declaracion que dió por efecto de este reconocimiento, y si bien pudiéramos pasarla por alto, en atencion á lo que sobre tan célebre documento tiene manifestado en su informe la ilustre academia de medicina y cirugia de Murcia, consultada por orden de la la Excm. audiencia de Albacete á peticion del señor fiscal de S. M. (cuyo informe conservamos en nuestro poder) y sin embargo de que somos poco reparosos, vamos como Dios nos de á entender, á ponerle un *reparillo*; principia aquella, *que acaba de reconocer una cicatriz* (y continua) *en cuyo fondo se nota una ligera exudacion, por no haber unido tatalmente la herida* (y mas abajo) *yéndose lentamente formando la cicatriz, como aparece en la que nos ocupa que considera recientemente curada*. Que tal señor de Samano ¿se esplica mal el declarante? con que tenemos (sin contar los intermedios) cicatriz arriba, herida con exudacion mas abajo, y curacion reciente al final: no podrá V. decir luego que no tiene de todo como *diz* que hay en Botica, ¿y como se van á anudar, zurzir, conglutinar, hilbanar, unir y amalgamar tan heterogéneos é incongruentes conceptos?, lo tenemos por tan dificil como incomprensible le fué á V. nuestra novena pregunta, y tan imposible, como trabajosa debió serle su contestacion: pero como estas nimiedades fueron al parecer, efecto de haber improvisado la declaracion á que aludimos, tuvo buen cuidado y lo hizo bien) de arreglarlo todo en la ratificacion, como despues verá V.

(1) Esto manifestó uno de los señores facultativos de Manzanares, figurándonos que por su pequeñez se le pasaria sin advertirla á otro señor declarante, que no cita el articulista.

(2) Efectivamente es harto chocante que tan recién pasada una enfermedad de veinte dias de duracion, por mas leve que quiera suponérsela debió indudablemente haber imprimido huellas en la organizacion del paciente, que hubieran hecho no presentarse tan robusto, como lo verificó.



Se escuda el señor comunicante diciendo, no fue solo en reconocer y en declarar; que otros profesores emitieron igual opinion á la suya, y por último que no han presidido á sus acciones el odioso fin de dañar á sus comprofesores: confesamos de buena voluntad que esto último, hasta cierto punto, es una verdad, pero no así lo primero, por que ¿puede acaso hacerse una comparacion esacta entre su declaracion y las de los otros señores? Estos digeron unicamente, que habian reconocido una reciente cicatriz; cosa bien natural, por que siendo el resultado de una herida producida veinte dias antes, no podrá en efecto tener visos de antigüedad: ¿que objeto, pues, podia proponerse el señor Muñoz, en escederse de la prudente y racional reserva usada por sus compañeros, emitiendo con tanta confianza como ligereza, sus teorías, describiendo tan circunstancial y minuciosamente, los diferentes períodos, por los que se figuró debió pasar la herida, fijando hasta el tiempo de su duracion á una enfermedad ya finada, que no habia presenciado, y de la que protestó *no entraba á clasificarla, por no haberla observado en su principio!*; debió tener presente y muy presente en este caso, antes de obrar así, el sabio precepto del señor Mata que dice «Es difícil señalar cuando se efectuó una «herida no cicatrizada, y será rayando casi en lo imposible, determinarle época alguna, cuando la cicatriz está ya formada etc.» Mas á pesar de todo esto, y sin embargo de que en materias médicas debe desecharse lo absoluto, porque (como es sabido) todo es relativo ¿cómo habia de dejar escapar la oportunidad que se le presentaba de lucir el impetuoso torrente de su basta erudicion y colosal talento, y erigiéndose en redentor, apostol y antorcha de la ciencia, disipar con sus claros fulgores las sombras, la obscuridad, las dudas producidas por la crasa ignorancia, de los que en declarar le precedieran?

Estamos convencidos, de que este solo objeto fué el único móvil para que procediese como procedió.

Resumiendo lo hasta aqui apuntado, decimos en conclusion y para mayor inteligencia; que de una herida de la clase y circunstancias de la que nos ocupa (1) aun suponiéndola abandonada á solos los esfuerzos del organismo, cuanto y mas tratada desde luego por persona perita, ningun otro que el señor Muñoz (no contando con buenos datos, y bajo los estériles y desventajosos auspicios, de no haber observado su marcha, y de no clasificarla por el mismo defecto, aun concediéndole gratuitamente alguna perdida de sustancia) duda que se halla curado por primera intencion, y emite en consecuencia la aventurada opinion de darle veinte dias de

duracion: motivando con esto la 2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup>, y 6.<sup>a</sup> preguntas de nuestra comunicacion.

El sostener dicho señor que la herida debió ser contusa, en atencion á la naturaleza del cuerpo que la produjo, motivó las preguntas 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>. La 9.<sup>a</sup> está fundada en el incalificable sentido de su declaracion (1).

La 10 procede de un incidente de incompetencia, tocado por dos de los procesados en descargo en la confesion. La 11 no necesita de otra explicacion, y la 1.<sup>a</sup> fué únicamente dirigida, á salir de una duda que teniamos sobre la clasificacion de lesiones del código penal.

Disparates mil habrémos cometido en la redaccion de nuestras preguntas, así como en las declaraciones que dice reserva el Sr. Muñoz; pero nos cabe la satisfaccion honrosa de que no hemos alterado los hechos, ni desquiciado en lo mas mínimo los polos sobre que rotaba la cuestion, tanto mas, cuanto jamás dudamos de la natural solucion de aquellas en favor de nuestra opinion, llevando en ello el único objeto, de hacer uso de la contestacion en defensa (como tenemos dicho) cual se verificó.

No tenemos tampoco el remordimiento de haber arrastrado ante los tribunales por nuestras declaraciones, á nuestros comprofesores: no hemos causado jamás la mancha de la estimacion, crédito moral y científico de nadie; no hemos perjudicado la tranquilidad é intereses ajenos: porque á la verdad ¿qué fuera de nosotros en este procesamiento, si amigos no nos hubieran franqueado las fianzas necesarias? ¡gemiríamos indudablemente trece meses hace en una sonrojosa prision, con mas las lastimeras y crueles consecuencias, de que de cuatro procesados, los tres no cuentan con otro patrimonio que el escaso producto de su diario trabajo para la subsistencia de sus familias!!!

Se admira el señor Muñoz, de que se pregunte solo de su persona en nuestro comunicado. ¡Cuanto mas sorprendente y digno de admiracion seria para nosotros, el vernos despues del trascurso de cuatro años envueltos en un proceso, cuyo principal cargo se fundaba en su impremeditada, caprichosa é incalificable declaracion! (2) ¿y quiere todavia plantear nuevas cuestiones sobre hechos, que tan siquiera por decoro deben permanecer en un eterno olvido? Por nuestra parte, aun cuando estamos persuadidos de lo poco que seria necesario afilar los aceros, para salir á la palestra con el *adalid de Manzanares*, y aun-

(1) Véase la declaracion de D. Antonio Muñoz en el número 54 del *Divino Valles* cuarto correspondiente á noviembre de 1852.

(2) Al leernos la declaracion del señor Muñoz nos sorprendió extraordinariamente tanto mas, cuanto por no ligar la mayor comunicacion y trato, no le habiamos dado el menor motivo de resentimiento cual ahora mismo nos sucede, por lo que nos afirmamos y mas, en lo que tenemos dicho de que ignoramos las injustas rencillas á que alude dicho señor.

(1) Véase la declaracion de esencia y circunstancias del cuerpo vulnerante en el preámbulo de nuestra comunicacion inserta en el número 36 del *Divino Valles* correspondiente á agosto de 1852.



que por ello merezcamos la calificación de cobardones de á folio, no admitimos el *reto científico* con que nos brinda; por que, hablando francamente, señor redactor ¿que razones pueden aducirse, que ilustren de nuevo la cuestion de nuestra primera consulta, ni añadan una jota á lo que el *Divino Valles* tiene dicho respecto á la deformidad é imposibilidad de Rafaela Garcia, y al tronante desenlace que tuvo por la inspeccion ocular? y en cuanto á el segundo caso nos conceptuamos incapaces de emmendar la plana á la contestacion que V. tiene dada, en un todo conforme á lo que sobre el mismo asunto ha dicho en el informe la academia de medicina y cirujia de Murcia, consultada de oficio, como tenemos dicho, sobre este particular, La ciencia por medio de esta sabia corporacion ha sancionado nuestros actos, bastante galardón para nosotros, y con cuya sola garantía miramos con el mas frío desden, cuanto ha dicho ó decir pueda en lo sucesivo el señor Muñoz: *protestando solemnemente, no ocuparnos jamas en otra contestacion.*

Concluimos, señor redactor; rogándole de nuevo que, pues un deber imprescindible nos esige este largo y mal forjado escrito, se digne admitirlo en las columnas de su ilustrado periódico, quedándole por ello agradecidos sus afectísimos S. S. Q. S. M. B. La Solana 12 de enero de 1853.—Pedro Ocaña.—Juan Gonzalez.

## Seccion Cuarta.

### VARIETADES.

#### Academia de medicina.

El día 6 del finado marzo, tuvo lugar la apertura de la de Madrid. Segun unos, la concurrencia fué brillante y el acto lucidísimo: segun otros no presentó estas circunstancias. Pero sea lo que quiera el resultado es, que la vice-presidencia y secretarias, han recaído en sujetos dignísimos por todos conceptos, y de los cuales debemos esperar mucho. El discurso leído por el Sr. de Nieto es de tal naturaleza, que no será extraño le copie íntegro el *Divino Valles* para que sus lectores puedan consultarle.

#### Apropósito de esta academia.

Dícese que su vice-presidente el Sr. de Corral, piensa destinar una suma para premio de la mejor memoria que se presente durante su bi-enio. No lo extrañamos en la generosidad y amor á la ciencia del catedrático de Tocología.

#### Anomalías y mas anomalías.

Se verifican oposiciones en la corte y no se espera para la mejor justicia al arreglo que segun noticias fidedignas está para publicarse. Se nombran catedráticos de especialidades á los ex-agregados de Madrid, y los de provincia siguen parasitos *et in statu quo, sicut erant ab initio*. Es nombrado catedrático en Madrid uno de número, y que hace días ni era de entrada, mientras que los encanecidos de pro-

vincia pierden las esperanzas de aspirar á la corte. Se provee una plaza de profesor clínico en Madrid, cuando nos parecia mas justo haber trasladado á la corte, uno de los merecedores de provincia, y que la oposicion hubiese sido para llenar esta vacante. Se anuncian oposiciones para una catedra de Santiago, y otra de Granada, y todavía no ha sido colocado uno al menos de los ex-agregados calificados con obcion y comprendidos en el art. 135 del reglamento... Pero dejemos correr al tiempo, que si nuestra vida periódica no concluye, dia llegará de estos misterios.

#### ¿Caducará ó se proveerá?

Esto nos preguntamos amenudo, desde que, el Sr. de Salazar, catedrático de especialidades en Madrid, ha llenado el hueco del Sr. D. Bartolomé Obrador catedrático que fué de Historia natural médica. Si caduca la asignatura que desempeñaba el señor de Salazar, inferimos que las especialidades fueron creadas con el fin de asegurar la colocacion en Madrid de nuestros compañeros ex-agregados. Si se provee, ¿no habrá en las facultades de provincia algun ex-agregado comprendido en el art. 135 digno y merecedor de llenar el puesto que ha dejado el señor Salazar? ¿O se hechará mano de la pantalla de las oposiciones contra derechos adquiridos? Verifíquese en este caso si se las conceptua útiles, pero sean para ocupar el puesto que dejase el de provincia. Esto seria lo justo... y por eso tememos mucho....

—Del «Boletín del Instituto médico valenciano», tomamos la siguiente noticia:

«El Instituto médico valenciano, en una de sus últimas sesiones, acaba de ofrecer un ejemplo de confraternidad y respeto á la clase, que por su naturaleza es digna de la mayor alabanza. Uno de sus beneméritos socios, en ocasion de acordarse socorros á la familia de los que fallezcan, ha iniciado un proyecto fúnebre tributo á los mismos. Nada es tan hermoso como eternizar la memoria de los que un dia fueron nuestros compañeros: nada tan digno como ofrecerles á la posteridad rodeados de inmarcesible aureola. Un panteon erigido en el cementerio, con los adornos que permita la filantropia de los actuales socios, va á inaugurarse muy en breve. En el mismo se reunirán despues de su muerte, los que un dia estuvieron congregados, con el laudable objeto de ser útiles á la ciencia y a la humanidad. Antes que sean depositados sus restos, el instituto, en union de las familias, presidirá las exequias, les acompañará á la última morada, al despedirle por vez última, un sucinto discurso pondrá en relieve las cualidades que en vida les haya adornado; solo les abandonará cuando sea moralmente cierto que dejaron de pertenecer á los vivos. Hé aquí el proyecto que por si solo, si ya otros títulos no bastáran, eternizarian el nombre del Instituto, y que tanto distingue al señor Andreu por haber dado ocasion al acuerdo. Felicitamos, pues de todo corazón á ese digno socio, y á la corporacion, que tan bien ha sabido comprender la latitud de las consideraciones á que se presta tan importante acto.»

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1853.